

## PRINCIPIOS CATÓLICOS PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA ESCRITURA

*La Biblia, Palabra de Dios, es un punto de referencia ineludible para la comunidad eclesial. Ahora bien, su lenguaje y el contexto en el que surge pueden hacer de ella un cuerpo extraño para los miembros de esta comunidad, con otras preocupaciones, con otra sensibilidad. Se impone, por tanto, la tarea de interpretarla. Esto es lo que se ha hecho en la Iglesia desde siempre hasta nuestros días, en los que hemos podido aprovecharnos de los avances propiciados por el método histórico-crítico, la hermenéutica, etc. En este artículo propone el a. 20 principios para facilitar este acercamiento a las Escrituras, en el bien entendido de que se trata de principios fácilmente asumibles por otros acercamientos (protestante, judío). Dichos principios los deduce del documento de la Comisión bíblica "La interpretación de la Biblia en la Iglesia" (= IBI).*

*Catholic principles for Interpreting Scripture, The Catholic Biblical Quarterly 65 (2003) 327-349*

En el congreso de la Asociación Bíblica Católica de América (CBA), en 1997, L.T. Johnson levantó una fuerte reacción de sus colegas exegetas con un artículo titulado: "¿Qué tiene de católica la doctrina bíblica católica?" Según Johnson, la doctrina bíblica católica ha cambiado, a lo largo del último siglo, de ser católica, pero no muy académica, a la condición presente de ser académica, pero no marcadamente católica. Johnson atribuía esta afirmación al hecho de haber adoptado el método histórico-crítico con su exigencia monopolística y su sesgo protestante, en contra de la tradición.

En los congresos de los años siguientes de la CBA, R. Murphy planteó la misma cuestión. Murphy no está de acuerdo en que los católicos usen el método his-

tórico-crítico al mismo nivel académico de los otros investigadores. Mantiene que la auto-percepción de los estudiosos católicos, como participantes de una tradición viva, colorea su aproximación al texto bíblico. Murphy sugiere que "una respuesta adecuada" a la pregunta: "¿Qué tiene de católica la doctrina bíblica católica?", se puede encontrar en el documento de 1993, de la Pontificia Comisión Bíblica sobre *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*" (= IBI).

El documento de la Comisión Bíblica y los principios que de él se deducen pueden también ser útiles a los no-católicos. En primer lugar, a otras tradiciones cristianas y, en menor grado, a la interpretación judía, que comparten muchos de los mismos principios. En segundo lugar, estos principios ofrecen un modelo para unir el

estudio del texto sagrado con la fe religiosa y con la vida de una comunidad, lo cual puede ser útil a otras confesiones. Finalmente, este sumario de los principios de hermenéutica católica puede ayudar a los estudiosos comprometidos en el diálogo ecuménico o en la colaboración con los católicos.

## La Comisión Bíblica y su documento

La intención de la Comisión Bíblica era más específica que el de ser una respuesta “de doctrina bíblica católica”, dirigida a John-son y Murphy. La Comisión trata de la interpretación de la biblia en la Iglesia con su referencia a la “exégesis católica”. La exégesis católica, así definida, se ha de distinguir del estudio bíblico de los católicos en un contexto secular o inter-religioso. La Comisión Bíblica no trató el tema de cómo los exegetas católicos deben realizar su trabajo en ambientes no eclesiales, aparte de afirmar que su trabajo trate convenientemente “el contacto con los colegas no-católicos y en muchas áreas de la investigación académica”.

Hay que notar también que IBI utiliza el término “exégesis” en un sentido particular. Comúnmente, se utiliza para el análisis académico, histórico o literario de los textos, y el término “teología” para la explicación del mensaje religioso de un texto. Sin embargo, para la Comisión Bíblica, exégesis se refiere a la interpretación integral, englobando el análisis académico completo con una explicación del sentido de la Escritu-

ra, como palabra de Dios para la fe cristiana.

Varios factores avalan la interpretación de Murphy de que el documento de la Comisión Bíblica de 1993 puede ser provechoso para “una respuesta adecuada” de lo que constituye la interpretación católica. Primero, IBI es el tratado de interpretación bíblica más extenso dado por un documento oficial de la iglesia. Segundo, los autores del documento contaban con un siglo de experiencia católica y de enseñanza del magisterio respecto al método científico para estudiar la biblia. Además, podían tener en cuenta las cuestiones acerca del método histórico-crítico, nuevos métodos exegeticos, e intuiciones de la hermenéutica filosófica. Tercero, la Comisión Bíblica es un cuerpo internacional de veinte acreditados exegetas católicos que realizan un trabajo competente y bien recibido por los estudiosos bíblicos, tanto de dentro como de fuera de la iglesia católica. Finalmente, le gustaba al Papa. Aunque IBI no es una enseñanza del magisterio, en sentido estricto, Juan Pablo II lo aceptó y lo aprobó, dándole un status casi magisterial.

Algunos lectores interpretaron IBI como una evaluación de los métodos contemporáneos, o como defensa del método histórico-crítico y un rechazo del fundamentalismo. Estos lectores debieron quedar sorprendidos al ver que el documento de la Comisión Bíblica se esfuerza por buscar su aproximación global a la interpretación católica. En efecto, si el documento se lee desde la óptica

del primer capítulo, aquella sería la conclusión razonable. Sin embargo, el título del documento, introducción, conclusión y estructura muestran que los miembros de la Comisión Bíblica tenían un propósito más amplio.

## La búsqueda de “principios”

El propósito de mi investigación era presentar los principios de la interpretación bíblica que se hallan en IBI. Es decir, los *presupuestos y procedimientos apropiados para interpretar la Escritura en la vida de la iglesia católica*.

Aunque la Comisión Bíblica no pretendía definir principios de interpretación, una lectura atenta del IBI revela que la Comisión Bíblica hace sus juicios sobre la base de principios consistentes. A veces estos principios son explícitos: por ejemplo, cuando el documento define de manera precisa el sentido de la Escritura. Otras veces son implícitos, cuando evalúa las diferentes aproximaciones exegéticas y da la razón de estas evaluaciones. Finalmente, los principios emergen como conclusiones que se desprenden de secciones descriptivas.

## PRINCIPIOS

Los principios podrían agruparse en seis capítulos.

### El principio fundamental

*Primer principio: la Sagrada Escritura es la palabra de Dios expresada en lenguaje humano. El pensamiento y las palabras son al mismo tiempo de Dios y de los seres humanos, de manera que toda la Biblia procede a la vez de Dios y de los autores inspirados. El texto canónico, en su estadio final, es la expresión de la palabra de Dios. Como palabra de Dios, la Escritura realiza un papel fundacional, de apoyo y crítico, para la Iglesia, la teología, la predicación y la catequesis. La Escritura es una fuente de vida para la fe, la esperanza y la caridad del pueblo de Dios y una luz para toda la humanidad.*

Aunque la Comisión Bíblica no pretendía articular una teología completa de la Sagrada Escritura,

su doble naturaleza -palabra de Dios en palabras de hombres- está presente en todo el documento. Según algunos Padres de la Iglesia, se da una analogía entre la Escritura y la Encarnación de la Palabra mencionada en *Divino afflante Spiritu* 37 y *Dei Verbum* 13.

Este primer principio identifica el objeto propio de la interpretación de la Iglesia: *el texto canónico, en su estadio final*. Explicar sólo las fuentes de los libros sagrados, o las teologías de estas fuentes, es insuficiente para comunicar el verdadero sentido de la Escritura. Este principio pide una crítica de fondo para mostrar su valor, aportando luz sobre el sentido de la forma final del texto bíblico.

### En lenguaje humano: exégesis católica y conocimiento humano

Los cuatro principios siguen-

tes muestran cómo la Biblia, obra de autores humanos, se ha de estudiar como cualquier otro texto antiguo.

*Principio 2: los textos bíblicos son obra de autores humanos que utilizaron sus propias capacidades de expresión y los medios de que disponían en su época y contexto social. En consecuencia, la exégesis católica utiliza los métodos y aproximaciones que permiten captar mejor el sentido de los textos en su contexto literario, sociocultural, religioso e histórico. La exégesis católica ha de ser lo más crítica y objetiva posible. La exégesis católica contribuye activamente al desarrollo de nuevos métodos y al progreso de la investigación. En este empeño, los investigadores católicos colaboran con los investigadores no católicos.*

La costumbre inglesa normalmente reserva las palabras “ciencia” y “científico” para las ciencias físicas o sociales. Sin embargo, la Comisión Bíblica utiliza estos términos en un sentido más amplio, y se refiere a cualquier disciplina sistemática y crítica del conocimiento humano. Este principio (según IBI) afirma que la exégesis católica utiliza los métodos y aproximaciones científicas, indicando que esta exégesis *no pertenece* a ninguna de estas disciplinas, sino que las emplea como instrumentos para explicar el sentido de la Sagrada Escritura.

*Principio 3: Aunque la Biblia no es un libro de historia, en el sentido moderno, y aunque incluye géneros literarios poéticos, simbólicos e imaginativos, la Escritura da testimonio*

*de una realidad histórica, los actos salvadores de Dios en el pasado, con implicaciones para el presente. La interpretación de un texto bíblico debe concordar con el sentido expresado por los autores humanos. El estudio histórico sitúa los textos bíblicos en su contexto antiguo y ayuda a clarificar el sentido de su mensaje, para los lectores originales y para nosotros. Aunque la exégesis católica emplea un método histórico, no es historicista o positivista. No limita su visión de la verdad a lo que puede ser demostrado por un análisis histórico, supuestamente objetivo.*

Este principio identifica tres razones por las cuales el estudio de la historia es importante para la exégesis: por el carácter histórico de la revelación, por la necesidad de permanecer fiel al mensaje expresado por los autores humanos y para proporcionar el contexto que haga más inteligible el texto.

Al afirmar la importancia de la historia, la Comisión Bíblica toma una postura firme en contra de dos aproximaciones defectuosas: el historicismo y el positivismo histórico. Por *historicismo* entiendo el hecho de limitar la explicación del texto bíblico a las circunstancias de su original histórico. El *positivismo histórico* se refiere a la creencia de que el estudio histórico que emplea métodos y fuentes “objetivas” (no “sesgadas por la fe religiosa”) puede obtener exacta información histórica acerca de los acontecimientos narrados en la Biblia, y que sólo esta información es digna de crédito. El positivismo histórico falla porque toda narración histórica, in-

cluyendo la suya, contiene una interpretación que compromete la subjetividad del interprete.

*Principio 4: Porque la Escritura es palabra de Dios que se ha expresado por escrito, son necesarios análisis filológicos y literarios para entender todos los medios que emplearon los autores bíblicos al comunicar su mensaje. Los análisis filológicos y literarios contribuyen a determinar la lectura auténtica, entender el vocabulario y la sintaxis, distinguir las unidades textuales, identificar los géneros, analizar las fuentes y reconocer la coherencia interna de los textos. El análisis literario minusvalora la importancia de leer la Biblia sincrónicamente, de leer los textos en su contexto literario y de reconocer la pluralidad de sentidos en los textos escritos.*

Precisamente porque usa la historia, la exégesis católica recurre a las disciplinas que se utilizan normalmente en la interpretación de los textos escritos. Este principio se refiere a la totalidad de estas disciplinas bajo el epígrafe “análisis filológico y literario”. Los métodos literarios, como la narrativa y el criticismo retórico, muestran la importancia del estudio sincrónico de los textos, paralelamente a la perspectiva diacrónica del estudio histórico.

Reconocer la importancia de la hermenéutica filosófica es algo nuevo en los documentos de la iglesia católica. Esta afirmación es crucial para la entera presentación de la interpretación católica. La hermenéutica es la bisagra que une la fe y la razón en el trabajo exegético.

*Principio 5: Dado que, como el acto de entender cualquier otro escrito antiguo, interpretar la Biblia supone un acto de entendimiento humano, la hermenéutica filosófica debe informar la interpretación católica. No es posible entender ningún texto escrito sin “precomprensión”, es decir, sin los presupuestos que orientan la comprensión. El acto de entender incluye una dialéctica entre la precomprensión del intérprete y la perspectiva del texto. Con todo, esta precomprensión debe estar abierto a la corrección en su diálogo con la realidad del texto. Ya que la interpretación de la Biblia contiene la subjetividad del intérprete, sólo es posible el entendimiento si hay una afinidad fundamental entre el intérprete y el objeto de la interpretación. Algunas teorías hermenéuticas son inadecuadas a causa de presuposiciones que son incompatibles con el mensaje de la Biblia. La hermenéutica filosófica corrige algunas tendencias de la crítica histórica, mostrando que el positivismo histórico es inadecuado; que el papel del lector, en la interpretación, posibilita el sentido más allá de la afirmación histórica del texto y, por tanto, la apertura a una pluralidad de significados. Dado que los cristianos buscan en la Biblia el sentido para el presente, de los escritos antiguos, la crítica histórica y literaria se ha de incorporar en un modelo de interpretación que supere la distancia, en el tiempo, entre el origen del texto y el día de hoy. Tanto la misma Biblia como la historia de su interpretación ofrecen una pauta de re-lectura de textos a la luz de nuevas circunstancias.*

Algunos puntos de este prin-

cipio necesitan comentario. Primero, el reconocimiento de que cada intérprete empieza con un pre-conocimiento que condiciona el entender. Que tomar conciencia de que existen diferentes precomprensiones abre la puerta a la interpretación que procede de la fe cristiana. La conciencia hermenéutica puede conducir a los intérpretes a reconocer sus presupuestos y posibilita el diálogo entre intérpretes que parten de diferentes precomprensiones. Segundo, la intuición de que la “afinidad” entre el texto y el intérprete es una condición para un auténtico entendimiento sugiere que la fe cristiana puede ser una ventaja para entender las Escrituras. Tercero, aunque no soluciona todos los problemas, el principio de que las teorías hermenéuticas y sus presupuestos no deben contradecir el mensaje de la Biblia -de lo contrario constituye un juicio *a priori* en contra- es útil para eliminar algunos presupuestos tales como ateísmo, racionalismo, materialismo, y otros. Cuarto, el principio de que un texto puede significar más allá del hecho original histórico, sugiere el valor de una tradición de interpretación y abre la puerta a la actualización de los textos. Quinto, reconocer que los textos pueden tener más de un significado está de acuerdo con la larga tradición de múltiples sentidos de la Escritura. Finalmente, reconocer la necesidad de una hermenéutica que da el paso de lo que el texto significaba *entonces* a lo que significa *ahora*, invita a superar un concepto arqueológico de la exégesis. También confir-

ma la legitimidad de la predicación y enseñanza que aplica la Escritura a nuevas circunstancias y problemas

## La Palabra de Dios: exégesis católica y fe cristiana

Los principios 6 al 11 articulan el contenido que más distingue la exégesis católica. Los cristianos de otras tradiciones, así como los judíos creyentes, compartirán algunos de estos principios de interpretación.

Desde el principio, la Comisión Bíblica manifiesta su posición: “Lo que caracteriza la exégesis católica es que, deliberadamente, se coloca dentro de la tradición viva de la Iglesia, cuya principal preocupación es la fidelidad a la revelación atestiguada por la Biblia”.

*Principio 6: El conocimiento bíblico no puede quedarse sólo en el conocimiento de las palabras, conceptos y acontecimientos. Debe buscar la realidad de la que hablan las palabras, una realidad trascendente, la comunicación con Dios. La sola razón no es capaz de comprender totalmente los acontecimientos y el mensaje narrado en la Biblia. Para comprender la Biblia, se debe acoger el sentido dado a los acontecimientos, sobre todo en la persona de Jesucristo. Supuesto que la Biblia es la palabra de Dios, se debe abordar a la luz de la fe para entenderla correctamente. Por tanto, la exégesis es una disciplina teológica. La luz del Espíritu Santo es necesaria para interpretar correctamente la Escritura. A medida que uno crece a la luz del Espíritu, crece su capacidad*

*de entender las realidades de las que habla la Biblia.*

La precomprensión que acompaña convenientemente la interpretación católica no es meramente un creer atemático sino, más bien, la totalidad de la fe católica. Esto no significa que el exegeta católico tenga predeterminadas sus conclusiones. Según la Comisión Bíblica, “toda precomprensión... conlleva peligros. La exégesis católica corre el riesgo de atribuir a los textos bíblicos un significado que no contienen, pero que es consecuencia de un ulterior desarrollo dentro de la tradición. El exegeta debe ser consciente de este peligro” (cf. IBC, 3).

El estudio diacrónico capacita al intérprete para distinguir los niveles de significado asociados al texto. Hablando con más amplitud, el hecho de que una precomprensión es inevitable no significa que unas presuposiciones determinen unas conclusiones. La hermenéutica filosófica reconoce una hermenéutica en espiral, cuando el intérprete acomete el texto. La integridad académica requiere que las conclusiones referentes al sentido del texto puedan ser verificadas en el mismo texto.

*Principio 7: La comunidad creyente, pueblo de Dios, proporciona el contexto verdaderamente adecuado para interpretar la Escritura. La Escritura adquiere forma dentro de la tradición de la fe de Israel y de la primera Iglesia y contribuye, a su vez, al desarrollo de sus tradiciones. Las Escrituras pertenecen a toda la Iglesia y todos sus miembros tienen un papel en la interpretación de la Es-*

*critura. El pueblo sencillo, según la misma Escritura, es oyente privilegiado de la palabra de Dios. Al clero, catequistas, exegetas y otros les corresponde un papel especial. La autoridad eclesiástica es responsable de velar para que la interpretación permanezca fiel al Evangelio y a la gran tradición, y el magisterio ejerce el papel de autoridad final si la ocasión lo requiere.*

Este principio afirma que la Iglesia es el contexto privilegiado para entender la Escritura, ya que una y otra están intrínsecamente unidas. Conviene notar que IBI no reserva la interpretación de la Escritura a una elite. La Escritura pertenece a todos y los pobres son sus destinatarios privilegiados. La función del magisterio no es colocarse entre la Escritura y el pueblo de Dios sino, más bien, dar juicios autorizados si surge la necesidad.

*Principio 8: La exégesis católica pretende interpretar la sagrada Escritura en continuidad con los modelos dinámicos de interpretación que se encuentran en la misma Biblia. En la Biblia, los escritos tardíos dependen, con frecuencia, de textos anteriores, re-leídos en nuevas circunstancias. La exégesis católica pretende ser fiel a la comprensión de fe expresada en la Biblia y mantener el diálogo con la generación de hoy. La exégesis católica reconoce la unidad esencial de la Escritura, la cual incluye diferentes perspectivas y un abanico de testimonios en una larga tradición. La exégesis católica interpreta un texto determinado a la luz de todo el canon de la Escritura.*

Este principio afirma que la

manera cómo la Escritura se interpreta a sí misma, cuando re-lee textos anteriores en nuevas circunstancias, aporta luz sobre cómo se ha de interpretar adecuadamente. La unidad de la Escritura, que proporciona la base para interpretarla a la luz del canon, radica tanto en su relación literaria interna como en su divina inspiración. Sin embargo, esta unidad contiene diversidad: “Una característica de la Biblia es la ausencia de un criterio de sistematización y, por el contrario, la presencia de realidades unidas en tensión dinámica”.

*Principio 9: El NT interpreta el AT a la luz del misterio pascual. La vida, muerte y resurrección de Jesús es el cumplimiento de las Escrituras del AT. La interpretación del AT que hacen Jesús y los apóstoles, expresada en el NT, son autoritativas, incluso si algunos de los procedimientos interpretativos empleados por los autores del NT reflejan la manera de pensar de una época particular. Los cristianos no limitan el sentido del AT a ser como una preparación de la venida de Cristo. Más bien, la Iglesia aprecia la interpretación canónica del AT, antes de la Pascua cristiana, como un estadio de la historia de salvación. Los cristianos siguen encontrando alimento en el mensaje inspirado del AT.*

Uno de los primeros ejemplos de la manera cómo la Escritura se interpreta a sí misma es la gran estima con que el NT contempla el AT, y la manera cómo los autores del NT interpretan el AT. Es importante afirmar ambas cosas: lo que es único en la interpreta-

ción cristiana del AT -interpretarlo a la luz de la encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesús- y la importancia, para la vida cristiana, de su sentido canónico original. El documento más reciente de la Comisión Bíblica, *El Pueblo Judío y Sus Sagradas Escrituras en la Biblia Cristiana*, ilustra este aprecio de ambos niveles.

*Principio 10: La exégesis católica se coloca deliberadamente en la corriente de la tradición viva de la Iglesia y busca ser fiel a la revelación de la mano de la gran tradición de la cual la misma Biblia es testimonio. Dentro de esta viva tradición, los Padres de la Iglesia ocupan un lugar fundacional, marcando las orientaciones básicas que conforman la tradición doctrinal de la Iglesia, y han suministrado una rica enseñanza teológica. Sin embargo, la exégesis católica no se limita a los métodos exegeticos de los Padres.*

El Concilio de Trento declaró el papel de los Padres de la Iglesia: “Nadie debe atreverse a interpretar la Escritura de manera contraria al consenso unánime de los Padres” (DS 1507). Con todo, Pío XII reconoció: “Hay pocos textos... acerca de los cuales la enseñanza de los Padres sea unánime” (DS 3831). Los exegetas críticos rechazan el método alegórico de muchos Padres. En los últimos años, sin embargo, revive el interés por la interpretación patrística, a veces como reacción a la aridez de una exégesis demasiado histórico-crítica.

La respuesta de la Comisión Bíblica identifica la contribución de los Padres en tres aspectos:



definir el canon de la Escritura, trazar las orientaciones doctrinales básicas de la Iglesia sacadas de la Escritura (p.e. en cristología) y proveer una interpretación bíblica teológicamente rica y espiritualmente nutritiva. La Comisión alaba los Padres por su ejemplo de actualización en el último aspecto. Al mismo tiempo, critica algunas prácticas exegéticas, en concreto el recurso a la alegoría, y el hecho de no conceder el peso debido al contexto histórico y literario de los textos.

*Principio 11: El fin principal de la exégesis católica es explicar el mensaje religioso de la Biblia, es decir, su significado como palabra que Dios sigue dirigiendo a la Iglesia y al mundo entero. La finalidad última de la exégesis católica es alimentar y construir el cuerpo de Cristo con la palabra de Dios.*

Este principio ilumina la misión religiosa y pastoral de la interpretación bíblica: “La exégesis católica debería... mantener su identidad como *disciplina teológica* (subrayado en el original), cuyo principal propósito es profundizar en la fe... En la organización de la labor exegética como un todo, la orientación respecto a la finalidad principal debe seguir siendo lo más importante... Su tarea es realizar, en la Iglesia y en el mundo, una función vital, la de contribuir a una siempre más auténtica transmisión del contenido de la Escritura inspirada” (Conclusión e).

Este principio sugiere una cuestión útil para evaluar las interpretaciones: ¿revela el sentido del texto como Palabra de Dios

para la fe cristiana? Esta pregunta puede ayudar a los exegetas católicos a no perder de vista su objetivo.

## El sentido de la Escritura inspirada

Los tres principios que siguen describen los varios sentidos de la Escritura. Entre los Padres de la Iglesia era común la distinción entre sentido literal y espiritual. La exégesis medieval aceptó los cuatro sentidos de Casiano, el literal (o histórico), el alegórico, el moral (o tropológico) y el anagógico. Los tres últimos se conocían como espirituales. El criticismo histórico reaccionó contra esta exégesis que parecía arbitraria o subjetiva. El método clásico histórico-crítico admitió la posibilidad de un solo sentido, el de la intención del autor.

Según la Comisión Bíblica la tesis de un solo sentido se “ha ido por los suelos” a causa del desarrollo de la hermenéutica filosófica y de las teorías del lenguaje. La Comisión insiste en la existencia de dos sentidos principales, el literal y el espiritual. Un tercer sentido de la Escritura, el completo, es considerado como un particular subtipo del sentido espiritual.

*Principio 12: El sentido literal de la Escritura es aquel que fue directamente expresado por los autores inspirados. Dado que es fruto de la inspiración, este sentido es también pretendido por Dios, como principal autor. Se llega a este sentido por medio de un cuidadoso análisis del texto dentro del contexto histórico y*

literario. Este significado literal de muchos textos tiene un aspecto dinámico que los capacita para ser re-leídos más tarde en circunstancias nuevas.

La novedad de la aproximación de IBI al sentido literal es doble. Primero, al definir el sentido literal como “el que ha sido expresado directamente por el autor humano”, la Comisión evita el problema de situar el sentido en la intención del autor, a la que no tenemos acceso seguro aparte del mismo texto. Cambia la intención del autor por la expresión del autor. Segundo, el reconocimiento de que el sentido literal de muchos textos tiene un “aspecto dinámico” invita a considerar la dirección del pensamiento o una posible extensión del sentido del texto, abriendo así el sentido literal a una válida re-lectura. IBI pone el ejemplo de los salmos reales que evocan, “a un mismo tiempo, la institución como era y una visión idealizada de la realeza como Dios pretendía que fuera”. Brendan Byrne, miembro de la comisión, explica este “aspecto dinámico” como un haz cónico de luz que aumenta a medida que más se aleja del punto de origen.

*Principio 13: El sentido espiritual de la Sagrada Escritura es el sentido expresado por los textos bíblicos cuando son leídos bajo la influencia del Espíritu Santo en el contexto del misterio pascual y de la vida nueva que fluye de él. El sentido espiritual se fundamenta siempre en el sentido literal. Es necesaria una relación de continuidad y conformidad entre el sentido literal y el espiritual para*

*que el sentido literal del AT sea completado, a un nivel más alto, en el NT. La tipología es un aspecto del sentido espiritual.*

Es sorprendente que IBI reafirme la validez y necesidad del sentido espiritual, ya que es un aspecto del sentido bíblico que había sido descuidado por la mayoría de los exegetas durante muchos años. La Comisión Bíblica pone el ejemplo de 2 Sam 7, 12-13: la promesa de Dios a David de que establecerá su dinastía para siempre. Mirado en su contexto histórico parece una hipérbole profética. Pero ahora, a la luz del acontecimiento pascual, este texto se ha de tomar como referido literalmente a Cristo. El sentido espiritual suele referirse (aunque no exclusivamente) al sentido cristológico: en Jesús *tienen su cumplimiento* las Escrituras del AT.

El sentido espiritual no es simplemente un sentido que se lee en la Biblia, sino un sentido que los textos expresan cuando son leídos a la luz de las realidades que atestigua la fe cristiana. “El sentido espiritual no se ha de confundir con interpretaciones subjetivas originadas por la imaginación o especulación intelectual. Es el resultado de situar el texto en relación con hechos reales...,” es decir, la muerte y resurrección de Jesús.

Los que pedían recuperar el sentido espiritual de la Escritura puede que no estén completamente satisfechos con el tratamiento, modesto y restringido, de la Comisión Bíblica. Pero hay que valorar el hecho de que una comisión, compuesta por veinte exe-

getas formados críticamente, haya reafirmado la tradición de la Iglesia y haya dado una nueva definición del sentido espiritual que puede servir, al menos, como punto de partida para una ulterior discusión.

*Principio 14: El sentido completo (sensus plenior) es un significado más hondo del texto, pretendido por Dios pero no expresado claramente por el autor humano. Tiene su fundamento en el hecho de que el Espíritu Santo, autor principal de la Biblia, puede guiar a los autores humanos en la elección de expresiones, que signifiquen una verdad cuya total profundidad no perciben. La existencia de un sentido más pleno de un texto bíblico puede ser reconocida cuando se estudia el texto a la luz de otros textos bíblicos o de autorizadas tradiciones.*

La breve sección de IBI referente al sentido total es notable, ya que es el primer reconocimiento del *sensus plenior* por un documento de la Iglesia. Para ilustrar su definición del sentido completo, la Comisión Bíblica ofrece el ejemplo de Isaías 7, 14, interpretado por Mt 1, 22-23. Mateo indica que Dios tiene un propósito más hondo, del cual el profeta no es consciente. El sentido completo es una variedad del sentido espiritual, cuando es más acusada la diferencia entre el sentido literal y su interpretación a la luz del misterio pascual.

### **En lenguaje humano: métodos y aproximaciones**

La problemática de los méto-

dos, especialmente del método histórico-crítico, condujo a la Comisión Bíblica a tratar la cuestión más amplia de la interpretación en la Iglesia. Los dos principios que siguen manifiestan sus conclusiones fundamentales.

*Principio 15: El método histórico-crítico es el instrumento indispensable de la exégesis científica para averiguar el sentido literal de un texto, de manera diacrónica. Para completar la tarea, se debe incluir un estudio sincrónico de la forma final del texto que es expresión de la Palabra de Dios. El método histórico-crítico puede y debe ser usado sin presuposiciones filosóficas contrarias a la fe cristiana. A pesar de su importancia, no se puede conceder el monopolio al método histórico-crítico, y los exegetas deben ser conscientes de sus límites. Deben, también, reconocer el aspecto dinámico del sentido de un texto y la posibilidad de un ulterior desarrollo.*

Muchos lectores interpretan IBI como una aprobación no cualificada del método histórico-crítico. Sin embargo, el documento reconoce críticas válidas y, de una manera particular e intencionada, re-define y “re-dimensiona” el método que aprueba.

La aproximación “convenientemente orientada” al método histórico-crítico, que la Comisión Bíblica recomienda, define el objeto del estudio histórico-crítico de una manera particular; excluye los errores en los que ha incurrido el método –p. e. historicismo, positivismo histórico, abandono del texto final, y presuposicio-

nes inconsistentes con el mensaje de la Escritura-; y sitúa el método en el contexto de la hermenéutica católica.

*Principio 16: La exégesis católica se caracteriza por la apertura a una pluralidad de métodos y aproximaciones. Aunque el método histórico-crítico mantiene su primacía, los métodos literarios y las aproximaciones basadas en la tradición, las ciencias sociales, o particulares contextos contemporáneos, pueden aportar importantes intuiciones sobre el sentido de la palabra bíblica. Con todo, el valor de estas intuiciones dependerá de su armonía con los principios fundamentales que orientan la interpretación católica.*

IBI fue alabada, casi universalmente, por su apertura, esto es, por su reconocimiento de que un amplia variedad de métodos, o aproximaciones exegéticas, contribuyen a la interpretación católica. Métodos literarios, tales como análisis narrativos, retóricos y semióticos, pueden tener su lugar junto al tradicional método histórico-crítico. De igual manera tienen valor aproximaciones basadas en la tradición —tales como la aproximación canónica de las tradiciones judías, y el estudio de la historia de la influencia del texto— así como también los métodos basados en las ciencias sociales.

Finalmente, aproximaciones que empiezan por la situación social de los lectores, como interpretaciones liberacionistas y feministas, llegan a genuinas intuiciones de la palabra bíblica, cuando plantean cuestiones a partir de sus

experiencias específicas. Cada disciplina debe respetar los límites de su competencia (p. e. “el psicoanálisis de naturaleza atea se descalifica a sí mismo para una adecuada consideración de los datos de la fe”). De manera parecida las aproximaciones liberacionistas y feministas no deben permitir que la ideología controle la interpretación de la palabra bíblica.

## Práctica de la interpretación

Los cuatro principios finales se refieren a la práctica de la interpretación. Entre ellos, es importante el tratamiento que hace IBI de la labor del exegeta.

*Principio 17: La tarea del exegeta católico es un trabajo académico y un servicio eclesial. Porque requiere una afinidad vivida con lo que se estudia y con la luz del Espíritu Santo. Es necesaria la total participación en la vida y en la fe de la comunidad creyente y la oración personal. La labor primaria del exegeta es determinar, lo más exactamente posible, el sentido del texto bíblico en su propio y adecuado contexto, es decir, ante todo, en su particular contexto literario e histórico y, después, en el contexto del canon más amplio de la Escritura. Los exegetas católicos sólo alcanzan el verdadero objetivo de su trabajo cuando han explicado el sentido del texto bíblico como palabra de Dios en nuestros días. Deben también explicar su contenido cristológico, canónico y eclesial.*

El primer párrafo mantiene que la mejor posición estratégica para interpretar la Escritura no es la del forastero “objetivo”, sino,

más bien, la visión desde el corazón de la comunidad cristiana y la vida de fe. El segundo, puntualiza que la exégesis católica no se contenta con el contexto histórico y literario, como podrían hacerlo otra clase de estudios, sino que averigua el sentido a la luz de todo el canon de la Escritura. El tercer párrafo afirma que propiamente corresponde a los exegetas —no sólo a los teólogos, predicadores y catequistas— explicar el sentido contemporáneo y teológico del texto, incluyendo el significado cristológico canónico y eclesial.

*Principio 18: La Iglesia recibe la Biblia como palabra de Dios dirigida tanto a ella misma como al mundo entero en el tiempo presente. La actualización es posible, por la riqueza de significado contenida en el texto bíblico; y es necesaria, porque la Escritura fue compuesta como respuesta a las circunstancias del pasado y en el lenguaje adecuado a aquellas circunstancias. La actualización presupone una exégesis correcta del texto, en parte determinada por el sentido literal. El método más acomodado y provechoso de actualizar la Escritura es interpretar la Escritura por la misma Escritura. La actualización de un texto bíblico, en la vida cristiana, dice relación al misterio de Cristo y de la Iglesia.*

La actualización contiene tres pasos: 1) escuchar la Palabra desde el interior de la situación concreta de uno mismo; 2) identificar los aspectos de la situación presente iluminada o cuestionada por el texto bíblico; y 3) sacar, de todo el sentido contenido en el texto, aquellos elementos ca-

paces de hacer avanzar la situación presente de manera provechosa y de acuerdo con la voluntad salvadora de Dios en Cristo.

La sección de la Comisión Bíblica sobre la actualización fue ampliamente reconocida y aplaudida. IBI fue el primer documento de la iglesia sobre la Biblia que usó el término “actualización”. Generaciones pre-críticas actualizaron la Escritura —es decir, la leyeron a la luz de sus circunstancias y problemas— sin ser conscientes de la distancia entre la situación a la que se dirigía el texto y la suya propia.

IBI enseña que, para ser válida, la actualización no puede ser arbitraria, sino que ha de concordar con las normas expresadas en el segundo párrafo de este principio. Todos los cristianos están llamados a actualizar la Escritura. Mientras la actualización pastoral pertenece a los predicadores y catequistas, más que a los exegetas, una buena exégesis está orientada hacia y prepara el camino de la actualización.

*Principio 19: El fundamento de la inculturación es la convicción cristiana de que la palabra de Dios trasciende las culturas en las que encontró su expresión. La palabra de Dios puede y debe ser comunicada de tal manera que llegue a todos los seres humanos en sus propios contextos culturales. El primer estadio de inculturación consiste en traducir la Escritura a otro idioma. Después viene la interpretación, que sitúa el mensaje bíblico en relación más explícita con las maneras de sentir, pensar, vivir, y con la expresión adecuada a la cultura local. Finalmente, se*

pasa a otros estadios de inculturación que llevan a la formación de una cultura local cristiana. La relación entre la palabra de Dios y las culturas humanas es un enriquecimiento mutuo. Los tesoros contenidos en las diversas culturas permiten a la palabra de Dios producir nuevos frutos, mientras la luz de la palabra de Dios permite discernir los elementos que ayudan y los que dañan en las culturas.

Así como la actualización hace provechosa la Escritura para las personas que viven en diferentes períodos de tiempo, la inculturación hace provechosa la Escritura para los pueblos que viven en diferentes lugares. Aquí, sin embargo, lo que se busca va más allá de la interpretación de la Escritura en diferentes culturas. Pretende una lograda encarnación del mensaje cristiano en la vida de un pueblo. La Comisión Bíblica reconoce que la inculturación de la palabra de Dios conduce a un mutuo enriquecimiento, ya que “toda auténtica cultura es, ... a su manera, portadora de valores universales establecidos por Dios”.

*Principio 20: Se da interpretación siempre que la iglesia utiliza la Biblia –liturgia, lectio divina, ministerio pastoral y ecumenismo. En principio, la liturgia ofrece la más perfecta actualización de los textos bíblicos, ya que es el mismo Cristo quien “habla cuando se lee la sagrada Escritura en la Iglesia” (Sacrosanctum Concilium, 7). La liturgia concede un lugar privilegiado a los Evangelios y a las lecturas del ciclo de los domingos. Asociar un texto del AT a una lectura del Evangelio sugiere con fre-*

*cuencia una interpretación tipológica. La lectio divina es una lectura de la Escritura como palabra de Dios, que conduce, con la ayuda del Espíritu Santo, a la meditación, oración y contemplación. El ministerio pastoral utiliza la Biblia en la catequesis, predicación y apostolado bíblico. La Escritura proporciona la primera fuente, fundamento y norma de la enseñanza catequética y de la predicación. La finalidad de la homilía es actualizar la palabra de Dios. En el ecumenismo, los mismos métodos y análogos puntos de vista hermenéuticos permiten a la exégesis unir los cristianos por medio de la Biblia, base común de la norma de fe.*

En un tiempo como el actual, en el que se ofrecen muchos motivos para estudiar la Escritura, merece la pena recordar que la aproximación cristiana a la Biblia se caracteriza por su interés en el uso de la Escritura en la vida de la Iglesia. Por esta razón, la Comisión Bíblica insiste en que la interpretación “tiene aspectos que van más allá del análisis académico de los textos”. Lo más llamativo es que concede a la Escritura un papel substancial y de autoridad. La Comisión Bíblica espera que la Escritura realice un papel tanto normativo como material. Ya que la Escritura es la “primera fuente” y “punto de partida” de todo ministerio pastoral, proporciona la norma para la catequesis y la predicación, no como un estándar meramente extrínseco, con el que se han de medir estas actividades, sino como el verdadero contenido que han de procurar comunicar.

## CONCLUSIÓN

El documento de la Comisión Bíblica 1993 aporta luz sobre las características esenciales de interpretación bíblica en la iglesia católica. Además el documento ofrece juicios equilibrados sobre algunos temas que habían sido apasionadamente debatidos entre los exegetas y teólogos —entre ellos, el uso adecuado del método histórico-crítico, el lugar del sentido espiritual y pleno de la Escritura, el papel de la exégesis patristica en la interpretación católica, y la necesidad de pasar, en el proceso de actualización de lo que el texto significó a lo que significa.

Lo más sorprendente de estos veinte principios sacados de IBI es su carácter teológico. El documento de la Comisión Bíblica muestra un profundo agradecimiento a la Divino afflante Spiritu de Pío XII y a la constitución Dei Verbum del Concilio Vaticano II. Estos documentos insisten en que una rigurosa dedicación a la investigación exegética y a la teológica no son incompatibles, sino compañeros ideales. Esto es evidente en el trabajo de los mayores intérpretes católicos como los que IBI menciona por su nombre.

En sus presentaciones CBA, L. T. Johnson y R. Murphy dirigieron una importante pregunta: “¿Qué hay de católico en la investigación

bíblica católica?”. Tópico que tiene dos aspectos. Primero, ¿cuál es el constitutivo de la exégesis católica? Estos principios sacados de IBI, ofrecen una respuesta. Segundo, ¿hasta qué punto, la investigación bíblica católica contemporánea alcanza este ideal? Esta evaluación está más allá de la finalidad de este artículo y queda a los lectores juzgar por ellos mismos.

Los principios de interpretación católica considerados cuidadosamente pueden ayudar a orientar el trabajo de los exegetas. Clarifican la identidad y refuerzan la unidad de la investigación bíblica, presionada en muchas direcciones. Pueden ser útiles, no sólo a los exegetas, sino también a los teólogos, clérigos y laicos. Pueden también servir de criterio para evaluar las interpretaciones y ayudar a discernir la exégesis que será fructífera en la vida de la Iglesia. Suministran un instrumento pedagógico a profesores y estudiantes de la Escritura y de teología, como lo hicieron las anteriores colecciones de normas hermenéuticas. Finalmente, los principios católicos de interpretación ofrecen una orientación para el diálogo ecuménico y para la colaboración entre estudiosos católicos y no-católicos.

Tradujo y condensó: *CARLES PORTABELLA*